

EN LA NOCHE OSCURA DE SARAJEVO

Dedicado a Isak Papo, poeta
sefardita nacido en la ciudad

Ya ves lo triste que en la noche suena
el aire matinal que tú tuviste
el día visperal en que naciste
entre las mieles de las horas buenas.

Medinat Israel sabe, y España
en su nación de pueblos sin frontera,
lo débil del ensueño y la quimera
cuando enciende su fuego la cruel saña
y el corazón afiera y desabrada
e impera sobre el orbe, atormentado,
la garra del dolor contra la vida.

Sefarditas del viejo Sarajevo
y europeos de España, en el sudario
llevamos en unión nuestro calvario
eterno, que es un siempre hacerse nuevo
el llanto que otros hombres hoy padecen
cual nosotros, ayer no más, lloramos
con la sangre en racimo entre los ramos
de rosas y de olivos
donde el miedo en la noche desespera
los cánticos de amor y los loores.
¡Aún se escucha un primor de rui señores
confundido en las pláticas guerreras!
Más no cabe esperanza, ley de muerte
avanza como un rayo e imparable.
La razón hoy, allá, la del más fuerte,
impera altisonante y, silenciadas,
las voces sin orgullo están desnudas,
heridas, ateridas, quedas, mudas,
sin tallo, entre cuchillos cercenadas.

¿Quién sujeta la mano desastrada,
impune para el crimen y al abuso?
La historia se repite, el mismo uso
perpetra la perpetua salvajada.
¿Sólo queda esperar con desaliento
que triunfe, en laceral carnicería,
de todas, la potente bandería,
la hercúlea, la reina del momento?



Sarajevo se muere solitaria,
anónima y lúgubre fallece,
y de su propia inercia se perece,
de indomable pasión, nocturnolaria.
Con la ciudad ha muerto Yugoslavia
el día que volvieron odios, hieles.
Amigo sefardí, las viejas mieles
de tu edad ya no ven las nuevas savias.

¡Cada cual a sus cuitas, no es posible
ideal el soñar una quimera,
nadie es Dios ni cobija entre sus manos
el dolor de las manos del hermano
que frías morirán mientras esperan!